

EL REINADO DE ESTHER Y LA VIDA DE SARÁ

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

JAIÉ SARÁ

92

22.11.08

26 de Heshvan 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Odio completo

Cuánto se equivocan quienes siempre están preguntando a sus conocidos qué dijo fulano sobre ellos. Y cuando no quieren contarles, insisten tanto hasta que les cuentan lo que fulano dijo sobre ellos, y al enterarse que fueron palabras despectivas, consideran que lo que escucharon es verdad, con lo que sienten un odio completo.

Sará vivió ciento veintisiete años, los años de la vida de Sará” Dijeron los Sabios (Tanjumá Vaierá 23) que el Satán se presentó ante Sará tomando la apariencia de Itzjak. Al verlo, exclamó: “hijo mío!. ¿Qué te ha hecho tu padre?”. Le respondió: “me tomó y me llevó a la cima de un monte, construyó allí un altar, preparó los leños, me colocó como ofrenda y tomó el cuchillo para degollarme. Y si D’s no le hubiera dicho ‘no extiendas tu mano sobre el muchacho’ ya estaría muerto”. Ni bien terminó de decir estas palabras, Sará murió.

Lo anteriormente expresado, resulta muy extraño, en relación a lo que el Midrash dice (Rabá 58, 1): “D’s sabe los días de los íntegros, y lo que les correspondió siempre se cumplirá” (Tehilim 37, 18); tal como ellos son íntegros, también sus años son íntegros y completos”. En el mismo sentido la Guemará afirma (Kidushin 38a): que D’s completa los años de los Tzadikim, día por día y mes por mes. Si afirmamos que Sará murió espontáneamente, cómo podremos aceptar lo anteriormente mencionado, que D’s completa los años de los Tzadikim; he aquí que ella murió en forma repentina debido a las palabras del Satán. Un alumno de nuestro Colel le formuló la siguiente pregunta al Director Rabbí Iedidia ASaraf: “Si efectivamente había llegado su hora de morir, por qué los Sabios explicaron que murió debido a lo que el Satán le dijo?. Y por el contrario, si no había llegado su momento, cómo debe entenderse el versículo: “D’s sabe los días de los íntegros”?”.

La pregunta formulada no puede ser respondida según lo dicho (Jaguigá 4b) que hay personas que mueren antes de tiempo, dado que ello es aplicable a la mayoría de la personas, tal como allí es explicado, pero a los Tzadikim D’s les completa sus años, día por día. Podemos, además comentar que no ha sido aclarado lo que ya hemos cuestionado en otra ocasión: por qué motivo no es mencionada en relación a Sará, previo a su muerte ni la ancianidad ni la enfermedad, tal como sí lo ha sido en relación a los demás Abot (Patriarcas), como por ejemplo está escrito (24, 1) “y Abraham era anciano, entrado en días”, y luego se menciona su muerte (25, 7-8) “y estos son los días de los años de Abraham, quien vivió ciento setenta y cinco años, y murió Abraham con buena ancianidad, mayor y satisfecho”. En relación a él no se habla de una muerte repentina. Esta omisión en el relato de Sará, indica que su muerte sí fue repentina, por lo tanto cómo entonces ha de explicarse el Pasuk (Versículo) “sabe D’s los días de los íntegros”.

Esencial para el mundo

Primero debemos mencionar las palabras de los Sabios (Pesajim 54b): “Siete cosas están ocultas de los hombres, y una de ellas es el día de

la muerte”. David HaMélej (el Rey David) alababa a D’s por haberle ocultado al hombre el día de su muerte (Midrash Tehilim 9). Si las personas conocieran el momento de su muerte, seguramente que se conducirían incorrectamente la mayor parte de su vida retornando al buen camino, solo antes de dejar este mundo, por lo que D’s los perdonaría, a pesar de haberse conducido incorrectamente durante la mayor parte de sus días. Siendo que el día de la muerte no es conocido, los Tzadikim lo tienen constantemente presente, haciendo Teshubá (arrepentimiento) cada día, como si fuera el último.

Dado que este hecho es algo esencial para el mundo, no ha sido revelado ni siquiera a los grandes Tzadikim. Incluso a David no se le respondió cuando pidió a D’s que le revele cuándo moriría, tal como la Guemará expresa (Shabat 30a): Qué significa lo por él dicho (Tehilim 39, 5) “hazme saber, D’s, mi fin, y cuánto viviré”. Dijo David a D’s, Señor del mundo, dime cuándo será mi fin. Le respondió, he decidido que no sea revelado a los hombres el momento de su muerte.

Por lo anteriormente expuesto, podemos decir, que Sará murió en su momento, aún sin estar “anciana o enferma”. De cualquier forma, al llegar su hora de dejar el mundo, no podía mantenerse ante el ángel de la muerte, tal como fuera expresado (Kohelet Rabá 8, 8): “Nadie puede decir al ángel de la muerte, espérame hasta que termine mis asuntos, y luego estaré listo”. Es por ello que la Torá no mencionó que previo a su muerte estuviera enferma, para enseñarnos que aún estando sano, una vez que llega el momento de dejar este mundo, no hay otra opción. No sólo ello, sino que además el momento de la muerte nos es desconocido, y aún sin padecer una enfermedad o ancianidad, el día de la muerte sigue establecido y se ha de aplicar.

En una oportunidad, un hombre fue a ver al médico al cumplir cincuenta años. Éste le efectuó un completo y minucioso chequeo del corazón, y al finalizar le dijo “tu corazón está sano como el de un bebe, no tienes nada”. Se fue del sanatorio, feliz y contento, y al encontrarse con su esposa, le contó lo que el doctor le dijo. Ese mismo día se sentó a comer, repentinamente tuvo un paro cardíaco, y murió en la mesa. No padecía ninguna enfermedad, y aún así, al llegar su momento de dejar este mundo, el ángel de la muerte se lo llevó.

¿Cómo es que podemos saber que los años de Sará estaban fijados en ciento veintisiete, y que su muerte no fue repentina?. A través de la forma en que la Torá detalló su edad. Dice el Midrash (HaGadol Bereshit 23, 1): veintidos mujeres justas hubo en el mundo, y sobre ninguna se describe su edad, sólo sobre Sará. Pues en mérito suyo Esther reinó sobre ciento veintisiete estados, correspondientes a los años de Sará; cada estado en mérito a cada uno de sus años. Por lo que forzosamente debemos decir que ya estaba establecido que viviera ciento veintisiete años.

SOBRE LA PERASHÁ

“Abraham vino a honrar a Sará con un sermón fúnebre y a llorarla” (23, 2)

La letra Caf de la palabra Libcotá en la Torá está escrita en forma más pequeña que las demás, por lo que comenta el Baal HaTurim: “Que no la lloró sino sólo un poco, pues ya era anciana; o también, debido a que era como si al afirmar algo hubiera provocado su muerte, y a quien provoca su muerte no se lo llora”.

El Rabbí Shajna de Lublin lo explica de otra forma: Hay una opinión que sostiene que Abraham tuvo también una hija llamada Bejol, quien también murió. Por lo que la Caf se escribe pequeña, como si no estuviera, y así puede leerse “LeBitá - a su hija”; es decir, que Abraham fue a recordar a Sará y a su hija.

“D’s bendijo a Abraham en todo” (24, 1)

El Midrash explica este versículo afirmando que Ishmael hizo Teshubá (arrepentimiento) en vida de Abraham.

Hay quienes preguntan, dado que ha sido afirmado que: “Todo depende del Cielo, salvo el temor a D’s” (Berajot 33b), y si Ishmael era malvado, cómo puede ser Abraham fue bendecido con el hecho que su hijo hiciera Teshubá.

El Jidá en su libro Pené David, escribe que esta pregunta es incorrecta, pues seguro que Ishmael quiso hacer Teshubá por propia voluntad, pero si no fuera por el mérito de Abraham, su Teshubá no hubiera sido aceptada, dado que su deseo de hacer Teshubá no hubiera sido suficiente, pues a ello, se oponían la acusación de sus muchas faltas cometidas.

La grandeza de Abraham logró descartar esta oposición, por ello su deseo de retornar fue recibido y pudo concretarse.

“Ella se apresuró, vació su cántaro en el bebedero, y corrió otra vez al pozo para sacar más agua” (24, 20)

Escribe el Shelá HaKadosh:

Vio y percibió la sabiduría y fineza que Rivká era poseedora, al querer ayudar al prójimo. En principio bebió Eliézer y quedó agua en la vasija. Rivká no sabía qué hacer, si le daba el agua sobrante a los camellos, al darle a ambos de tomar de una mismo recipiente parecería como si comparara a los animales con una persona. Y por otra parte, si derramaba el agua, ello tampoco sería correcto, pues parecería como que el agua de la cual tomó Eliézer merecía ser desechada.

Inteligentemente corrió hacia el pozo, y dada su prisa hizo como si la vasija se le hubiera caído y derramado, por lo que la llenó de nuevo con agua, mostrando de ésta forma su respeto hacia Eliezer.

“El sirviente sacó objetos de plata, objetos de oro, y vestidos, y se los dio a Rivká” (24, 53)

El “Sar Shalom” de Belz hacía mucho hincapié al formar parejas en indicar a la novia que se comprometiera, desde un principio, a vestirse tras el casamiento con ropas jasídicas, tal como era costumbre en las generaciones anteriores, y no cambiar sus prendas de acuerdo a las modas. Su pedido se escribía explícitamente también en los “Tenaim” (condiciones).

Fundamentaba sus palabras de la Torá. Cuando Eliezer, el siervo de Abraham, fue a buscar pareja para Itzjak, y Abraham le entregó ropas para la novia. ¿Para qué trajo ropas?. ¿Acaso creía que el acaudalado Betuel enviaría a su hija sin suficientes ropas?.

Abraham quiso que su consuegro supiera de antemano qué ropas se usaban en su casa. Que la novia también supiera que al formar pareja con Itzjak no podría usar las ropas que se usaban en la casa de Betuel, sino sólo las ropas recatadas que usan las hijas de Israel.

“Se levantó Rivká con sus doncellas, y - montadas sobre camellos – siguieron al hombre. El sirviente tomó a Rivká, y se fue” (24, 61)

Aparentemente, la frase “El sirviente tomó...” está demás, pues ya se

dijo antes que “siguieron al hombre”.

Ocurre, explicaba Rabbí Iejézel Abramsky, que el versículo quiere destacar la humildad de Eliezer, que a pesar de que Abraham Abinu delegó en sus manos toda su casa y le delegó una tarea de semejante importancia, de todos formas Eliezer siguió considerándose un sirviente, por ello es que se repite que “El sirviente...”.

“Ishmael vivió en total ciento treinta y siete años” (25, 17)

De la edad de Ishmael, según la Guemará (Meguilá 17a) se deduce que Yaakob estudió junto a Eber catorce años. Resulta extraño el hecho que Yaakob haya estado catorce años en casa de Eber estudiando y éste hecho no sea recordado explícitamente en la Torá, de modo tal que sólo lo podemos conocer por medio de una deducción a partir de la edad de Ishmael.

De lo anteriormente expuesto, el Gaón Rabbí Moshé Fainshtein aprendió un punto esencial en el servicio a D’s:

Quien sirve a D’s, aunque sea en el nivel más elevado, no debe sentir un mérito por sus actos y conductas. Como dijo Raban Iojanan Ben Zakay “si estudiaste mucha Torá, no consideres ello como un mérito, pues para ello fuiste creado”, y su intención, claro está, es el estudio de Torá al nivel que pudo alcanzar. Aún así, no consideres que por ello tienes un mérito. Dado que si tienes la fuerza de estudiar Torá y servir a D’s en niveles tan elevados - se debe a que para ello fuiste creado. ¿Cómo es que uno puede creer que tiene un mérito por ello?.

Por ello es que la Torá ocultó el estudio ininterrumpido por catorce años. Para enseñarnos que “si has estudiado mucha Torá, no sientas que por ello posees méritos”.

DE LAS PALABRAS DE LOS SABIOS

¿Qué es una buena pareja?

“No tomarás esposa para mi hijo de las hijas de los kenaanitas, entre los que habito. Sino irás a la tierra de mi familia”

Los Sabios dijeron en el Midrash (Rabá 59, 8): No tomarás - le advirtió a fin que no vaya a buscar entre las hijas de Aner, Eshkol y Mamré.

¿Por qué motivo le advirtió Abraham que no tome de las hijas de Aner, Eshkol y Mamré?.

El Ran, en sus Derashot (5), aprende de lo anteriormente expresado, un muy importante concepto:

“Aún siendo Labán, padre de Rajel, un idólatra, prefirió Itzjak casarse con su hija, en lugar de tomar una mujer de Kenaán (es decir, de las hijas de Aner, Eshkol y Mamré). El motivo, es que si bien el hombre tiene libre albedrío y el derecho a elegir el camino que desee, como está escrito (Debarim 30, 15-19): “Mira, he puesto ante ti hoy la vida y lo bueno... y escoge la vida”. De todos modos, no puede negarse que por naturaleza haya cierta tendencia hacia determinadas cualidades buenas o malas; tendencia natural que se transmite de padre a hijo... Debido a ello, y siendo que las mujeres de Kenaán tenían por naturaleza características negativas, los Abot (Patriarcas) decidieron alejarse de ellos y apegarse a quienes no poseían naturalmente malas cualidades, a pesar que fueren idólatras - ya que dichas cualidades positivas se transmitían de generación en generación”.

Tal vez sus palabras son confirmadas, en el hecho de que Eliahu realizara varios milagros en el monte Karmel ante todo el pueblo, y a pesar de que muchos eran idólatras, exclamaron al unísono (Melajim I 18, 39) “D’s es el Eterno”.

También encontramos sobre Labán, que al ver él mismo un milagro dijo de inmediato (24, 50-51) “Ello proviene de D’s... tal como dijo D’s”. Por ello es que Abraham decidió buscar esposa para su hijo, en su propia familia.

VIDA DE TORÁ

La existencia del mundo, según explica el Zóhar HaKadosh, depende únicamente del estudio de la Torá que realiza el pueblo de Israel. Si hubiera un instante en el que en todo el mundo no hubiera alguien estudiando y profundizando en la Torá, toda la Creación se anularía. Tal como en relación a ello, se expresa el libro Nefesh HaJaím (I, 16).

Los grandes Sabios de Israel pusieron sumo cuidado en no desperdiciar ni un instante libre, dedicándolo al estudio de Torá, con pleno conocimiento que de ésta forma mantienen y dan vida a todo el mundo. Ellos sentían concretamente cómo el mundo se podría anular si el estudio de Torá se interrumpía.

El Gaón Rabbí Jaím Itzjak Jaikin, Rosh Yeshibat Ekselban dijo: Les contaré algo increíble sobre mi maestro Rabbí Eljanán Váserman, en la época en que estudié con él.

Rabbí Eljanán Váserman

Rabbí Eljanán era, como es sabido, un gran Tzadik, y su constancia era indescriptible; no desperdiciaba ni un instante. Cuentan que cuando en su juventud estudió en Telz, lo hacía dieciocho horas al día.

Al ocupar el cargo de Rosh Yeshibá en Bernovitz, no quiso recibir dinero de la caja de la Yeshibá. Los alumnos de la Yeshibá permanentemente buscaban la forma de conseguirle zapatos nuevos, y juntando centavo a centavo, lo pudieron hacer.

Luego de un tiempo Rabbí Eljanan dijo, que los zapatos nuevos le molestaban mucho, pues tenían cordones, mientras que los anteriores no, y la molestia consistía en la pérdida de tiempo de estudio al demorarse en atarlos cuando los calzaba...

Rabbí Aharón Kótler

Un ejemplo viviente

El Rab Natan Jaím Einfeld contó acerca de la constancia en el estudio de Rabbí Aharón Kótler, ya que él lo pudo ver personalmente:

Según recuerdo fue en el año 5716, cuando Rabbí Aharón llegó de Estados Unidos a Israel. Encargó un taxi en Lud, y vino sólo, sino acompañante o ayudante, directo a la Yeshibá de Slabodka - siendo su primera parada en Israel.

Al llegar, lo vi salir del vehículo con su valija en mano, en dirección a la casa del Rosh Yeshibá, Rabbí Mordejai Shulman. Luego de unos minutos, ingresó al salón de la Yeshibá un hombre enviado por Rabbí Mordejai Shulman. Dijo que sólo algunos alumnos debían ir a saludar a Rabbí Aharón Kótler. Remarcó, en nombre del Rosh Yeshibá, que dado que era momento de estudio, sólo algunos jóvenes y no todos debían ir, para no interrumpir el Seder. De inmediato se eligieron unos veinte alumnos, y tuve el mérito de estar entre ellos.

Qué puedo decir - entramos con respeto a la habitación del grande de la generación. Cuán grande fue el impacto que nos causó al ver a Rabbí Aharón, quien ya tenía 64 años, y apenas diez minutos antes había llegado cansado de un largo viaje desde América, ya estaba sentado frente a su Guemará, inmerso en un profundo tema en el tratado de Menajot. Lo escuché leer el texto con una melodía dulce, y así permaneció sentado apoyando su cabeza sobre ambas manos, sin interrumpir, y sin percatarse que

habíamos ingresado.

Permanecimos de pie inmóviles, y aguardamos en silencio hasta que alzó la vista y nos vio. Entonces nos acercamos a él uno tras otro. Rabbí Aharón alzó sus ojos de la Guemará un instante, extendió su mano y dijo al joven que tenía enfrente “Shalom Alejem”, y de inmediato sus ojos volvieron al texto de su Guemará. Nuevamente al acercarse el otro le decía “Shalom Alejem”, y volvía a su estudio. Así lo hizo con todos; entre uno y otro se ocupaba de su estudio. En unos tres minutos terminó con todos, volviendo a profundizar en su estudio. Yo fui el último en saludarlo, y a propósito me paré desde un principio al final de la fila, pues quería ser testigo por el mayor tiempo posible de este hecho increíble.

Pensemos un momento -prosiguió el Rab Einfeld-, hoy llega el Rosh Yeshibá más importante de América, lo usual es saludarse, hablar sobre cada uno, se lo recibe oficialmente, se le sirve una comida, etc.. Y desde ya que se charla y se cuentan historias, y así sentados pasan varias horas. Así ocurre con todos. Pero con Rabbí Aharón, qué sucedió?. Llegó solo, sin ayuda cargó las valijas, y apenas diez minutos tras su llegada ya estaba metido por completo en el estudio de Torá!. Al punto tal, que ni siquiera se dio cuenta que diez muchachos habían ingresado a su cuarto. Y en los breves segundos entre uno y otro regresó a su estudio, sumergiendo sus ojos en las hojas de Guemará.

Esta fue la Torá y el ejemplo viviente que vimos con nuestros propios ojos, y de ello, hay mucho para aprender.

Gaón Rabbí Yehudá Tzadka

Jamás interrumpimos con charlas innecesarias

El Gaón Rabbí Yaakob Jaím Sofer, Rosh Yeshibat Kaf HaJaím, contó sobre el Gaón Rabbí Yehudá Tzadka, Rosh Yeshibat Porat Yosef:

Durante unos veinticinco años tuve el mérito de rezar junto a él en Iamim Noraim, y según recuerdo, en toda ocasión en que dirigió la palabra antes de tocar el Shofar o antes de Neila, remarcó una y otra vez que quien estudia Torá no debe interrumpir su estudio hablando innecesariamente, afligiéndose mucho por ello. Una vez, se expresó diciendo “para conseguir un Etrog que no sea de injerto, la gente se esfuerza y viaja grandes distancias. ¿Acaso se esfuerzan tanto en que su estudio de Torá no tenga ‘injerto’, al estar mezclado con palabras vanas o prohibidas?”. Y recuerdo que en otra ocasión dijo, que este es el compromiso que se debe tomar en el momento de Neila.

En Rosh HaShana del año 5752, el último año de su vida, al dirigir la palabra antes del Shofar, dio un ejemplo diciendo: “una vez, un hombre que era amigo del rey, quiso con todo su corazón preparar al rey un banquete incomparable. Efectivamente, preparó una comida digna de ser servida ante la realeza. Pero entre los alimentos deliciosos que se esforzó en preparar para el rey, desparramó por aquí y por allá arena y polvo... ¿Acaso el rey aceptaría una comida así?. Desde luego que no!. La moraleja es sencilla y clara. Cuando se estudia Torá, es como si se preparara una comida para D's, incomparable. Pero si durante su estudio se habla asuntos vanos e innecesarios, es como si echara arena y polvo por todos lados. ¿Acaso su estudio será aceptado?. Por ello debemos lamentarnos, y con inteligencia hacer lo correcto!”.